

ESTUDIO DE CASOS

“EL CASO DE ALBA”

Alba era una chica divertida y encantadora, a todo el mundo le agradaba, pero todos se dirigían hacia ella con una actitud diferente, simplemente por ser Alba Perla. Ella aceptaba todo, nunca se enfadaba. Siempre sonreía con esos ojillos que desprendían gratitud. Sin embargo, para todas las alumnas de tercero era nuestro chivo expiatorio, nuestra víctima perfecta. A veces, incluso parecía feliz mientras soportaba nuestras pesadas bromas a cambio de pertenecer a nuestra pandilla.

En ningún momento nos habíamos puesto de acuerdo para tratarla así, ni siquiera habíamos hablado sobre su ropa hortera, ni sobre su mal gusto para arreglarse el pelo. Pero un día, una de nosotras comenzó: *¿Os habéis fijado en su falta morada?, ¿os han contado las garradas que hace con ese chico?...* Las demás continuamos desahogándonos y contando todo lo que, sin duda, siempre habíamos pensado. Ahí no quedó la cosa. Nuestra relación con Alba terminó un treinta de marzo, cuando unos chicos de cuarto nos invitaron a una fiesta que organizaban. Alba estaba entusiasmada; era la primera vez que su madre la dejaba ir a una fiesta. Entonces pasó algo terrible: no recuerdo quién fue, pero, varios días antes de la fiesta, alguien dijo: *Alba no puede venir con nosotras; con las pintas que lleva, no ligaremos. Tenemos que deshacernos de ella. ¿Cómo se lo diríamos?* No sé por qué, pero, como siempre, me tocó comunicárselo.

Durante un cambio de clase, estábamos discutiendo sobre el vestido que nos íbamos a poner y de repente, ¡oh, no!, Alba se acercaba. Todas me dijeron: *Ahora, chica, es tu turno.* No sabía cómo hacerlo, ella venía hacia nosotras sonriendo y yo la miraba seria, pero no se daba por aludida, *¿por qué me lo pone tan difícil?* –Pensé-, llegó hasta mí y me preguntó *¿hay algún problema?* Me quedé en silencio, mientras las demás seguían hablando, aunque, en realidad, estaban pendientes de lo que yo iba a decir, y, sin saber cómo, dije: *Lo siento Alba, no puedes venir a la fiesta.* Ella me miró fijamente y, en un segundo, sus ojos se empañaron y brillaron como diamantes; las lágrimas empezaron a resbalar por sus mejillas blancas. ¡Qué horror! Todavía lo estoy viendo. Se volvió sin decir nada, sin pedir explicaciones. Fue la última vez que la vi, nunca más volvió al instituto.

Ahora, treinta años después, sigo pensando en ella, y me encantaría no haber hecho lo que hice, pero ya no tiene remedio. Sólo sé que nunca más he tratado a nadie de esa manera; que en cada persona marginada veía su cara e intentaba remediar lo sucedido. Quisiera poder encontrarla, explicarle lo mal que aún me siento y pedirle disculpas. Pero, como supongo que eso no será posible, me contentaré con terminar con unas líneas dedicadas a Alba:

Alba, quiero que sepas que nunca he sido una santa. A lo largo de mi vida he cometido muchos errores, pero estoy segura de que no he vuelto a traicionar conscientemente a nadie como te lo hice a tí, y espero no volver a hacerlo.

Rosario (45 años).

¿Qué os parece la historia de Alba? ¿Con qué personaje os identificáis y por qué? ¿Qué se podría hacer para que nadie se sintiera como Alba? ¿Qué creéis que debería haber hecho Rosario? ¿Por qué se siente culpable Rosario?

“EL CASO DE MIGUEL”

“Nos habíamos mudado de ciudad por el trabajo de mi padre. Yo entraba en un colegio nuevo, estaba muy contento, haría más amigos y estaba seguro de que iba a ser un buen curso.

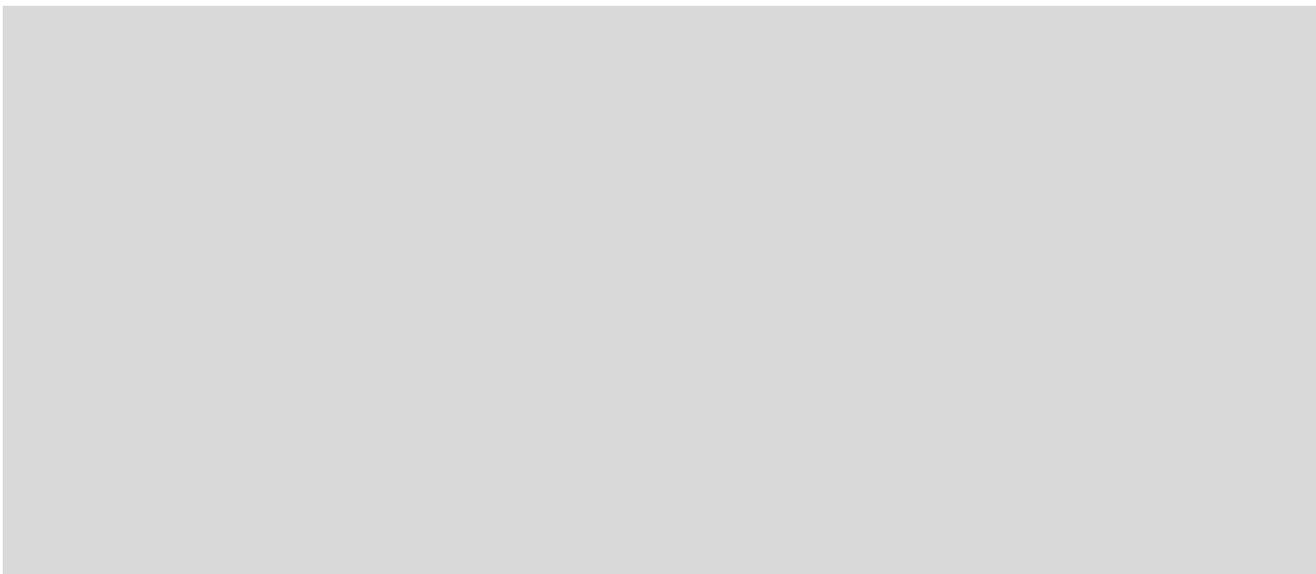
Al principio todo fue bien, sólo tenía dos amigos, pero eran muy simpáticos. Un día, mis amigos me pidieron prestadas mis cien pesetas del desayuno, y yo se las dejé. Al día siguiente pasó igual y yo se las volví a dejar, aunque yo me quedaba sin desayunar. Así pasaron varios días y no me decían nada acerca de devolverme el dinero. Al sexto día se repitió la situación, yo tenía mucha hambre y les dije que me iba a comprar un bocadillo para desayunar. Entonces fue cuando comenzaron los problemas, me quitaron mi dinero a la fuerza... ¡otro día sin desayunar! Ya no sólo me obligaban a darles mis cien pesetas, sino que tenía que traer doscientas, cien para cada uno. Yo les dije que no, que mis padres me daban lo suficiente y no podía pedirles más dinero, que no era justo y que ya no les iba a dar más. A la mañana siguiente ya ni me miraban, me ignoraban. Ahora no tenía amigos, pero me daba igual, lo prefería.

Durante un tiempo no pasó nada, hasta que un día me cogieron solo en el servicio, me pidieron todo el dinero –claro, yo sólo tenía mis cien pesetas de siempre-, así que empezaron a pegarme hasta dejarme tirado en el suelo y, después, me quitaron mi cazadora. Hasta entonces no se lo había contado a nadie, pero unos niños que entraron en el servicio y me encontraron tirado me preguntaron qué me había ocurrido. Les conté toda mi historia y ellos me dijeron que esos dos niños (Pepe y Manolo) ya lo habían hecho otras veces.

Desde entonces tengo nuevos amigos, son muy simpáticos y nos llevamos muy bien. Pepe y Manolo no me han vuelto a dirigir la palabra desde entonces. Ahora estoy muy contento”.

Miguel (13 años).

Proponed medidas para ayudar afectivamente a los distintos personajes de esta historia y sobre cómo y cuándo ponerlas en práctica.



EL CASO DE JOSÉ ÁNGEL: “¿Por qué a mí?”

“Llegué al colegio, eran las ocho de la mañana. Como todos los días, al entrar en clase, Antonio me cogió la mochila, la abrió, sacó los libros y los tiró por el suelo. Toda la clase se reía y sólo mi grupo de amigos (tres que tengo) se quedaba sorprendido por lo que siempre me ocurría. No se atrevían a ayudarme, un día lo intentaron y fueron saqueadas sus mochilas. Después de esto, mi papel era siempre recoger los libros y callarme.

Este día fue distinto, ya no podía más, no sabía que pudieran llegar a este extremo. Como de costumbre me abrieron mi mochila, pero esta vez mis libros acabaron en el water; después empezaron a pegarme, hasta el punto de que tuve que ir al hospital lleno de moratones. En esos momentos, por mi mente sólo pasaba una pregunta ¿por qué a mí?”.

José Ángel (13 años).

1. Expresad los sentimientos que os produce esta historia:

2. Diferenciad entre los sentimientos que pueden sentir los diferentes participantes:

JOSÉ ÁNGEL

LOS AGRESORES

LOS ESPECTADORES

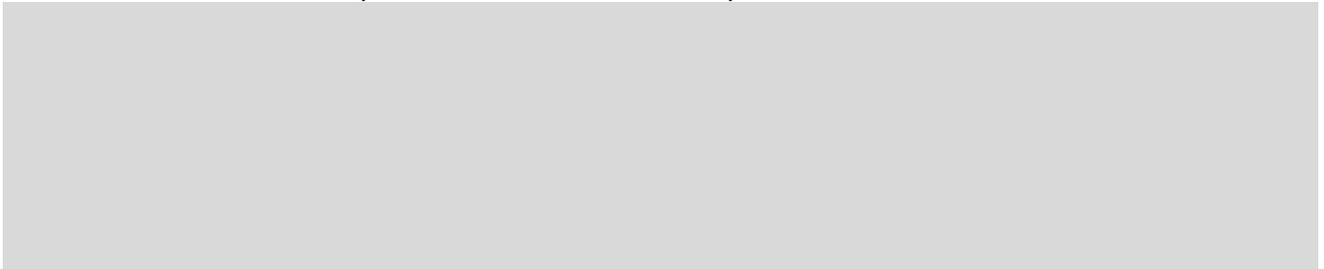
COMO ME VA EN LA CLASE Y EN EL INSTITUTO

Piensa ahora en los problemas y dificultades de relación que tenemos en nuestra clase y en las ventajas de contar con compañeros que en ocasiones nos han ayudado.

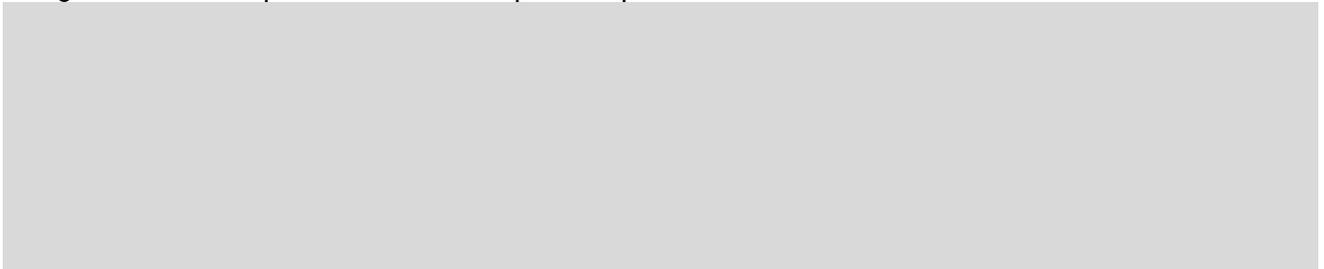
1. Escribe tres cosas que te hacen más difícil tus relaciones en clase.



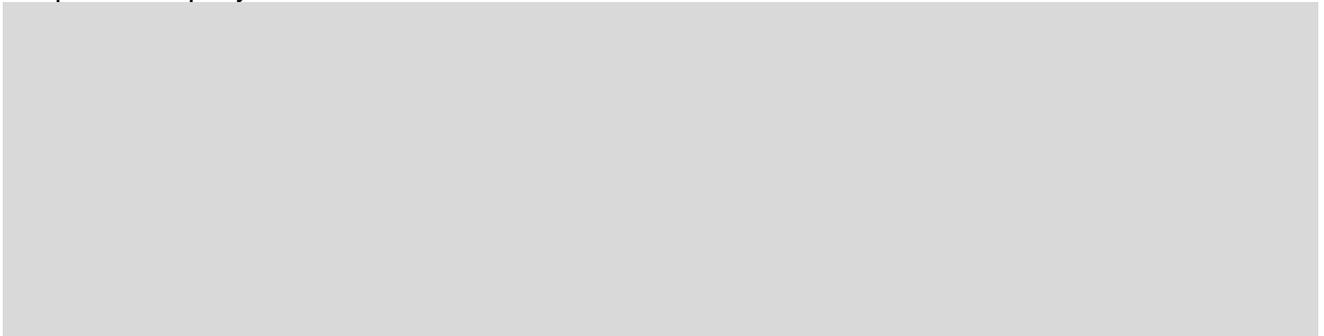
2. Escribe las tres cosas que valoras más en tus compañeros de clase.



3. ¿Cuáles crees que son las causas por las que tenemos dificultades de relación en clase?



4. ¿Qué podríamos hacer para resolver estas dificultades y para fomentar y mejorar las relaciones positivas que ya existen?



HISTORIAS

El papel arrugado

Mi carácter impulsivo, me hacía reventar en cólera a la menor provocación. La mayor parte de las veces, después de uno de estos incidentes, me sentía avergonzado y me esforzaba por consolar a quien había dañado.

Un día, mi padre, quien me vio dando excusas después de una explosión de ira, me entregó un papel liso.

Y entonces me dijo:

¡ESTRÚJALO!

Asombrado, obedecí e hice una bola con el papel.

Luego me dijo:

Ahora déjalo como estaba antes.

Por supuesto que no pude dejarlo como estaba.

Por más que traté, el papel quedó lleno de arrugas.

Entonces volvió a decir:

“El corazón de las personas es como ese papel. La impresión que dejas en ese corazón que lastimaste, será tan difícil de borrar como esas arrugas en el papel.”

Aunque intentemos enmendar el error, ya estará “marcado”.

Por impulso no nos controlamos y sin pensar arrojamos palabras llenas de odio y rencor, y luego, cuando pensamos en ello, nos arrepentimos.

Pero no podemos dar marcha atrás, no podemos borrar lo que quedó grabado. Y lo más triste es que dejamos “arrugas” en muchos corazones.

Desde hoy, sé más comprensivo y más paciente.

Cuando sientas ganas de estallar recuerda “El papel arrugado”.

La amistad verdadera

Cuenta una leyenda árabe que dos amigos viajaban por el desierto y en un determinado punto del viaje discutieron. Uno de ellos, estaba tan enfadado, que agredió al otro. El agredido, no le dijo nada, solamente escribió en la arena esta frase: “HOY, MI MEJOR AMIGO ME PEGÓ UNA BOFETADA EN EL ROSTRO”.

Siguieron adelante y llegaron a un oasis donde decidieron bañarse. El que había sido abofeteado y lastimado se sintió mal durante el baño y, de repente, comenzó a ahogarse. El amigo que lo vio, se arrojó al agua y le salvó la vida. Al recuperarse, el amigo que estuvo a punto de ahogarse tomó una navaja y escribió en una piedra: “HOY, MI MEJOR AMIGO ME SALVO LA VIDA”.

Al verlo, el amigo preguntó intrigado: ¿Por qué, después de que te lastimé, escribiste en la arena y, ahora, escribes en una piedra?

Sonriendo, el otro amigo respondió:

“Cuando un gran amigo o amiga nos ofende, la ofensa debe ser escrita en la arena para que el viento del olvido y el perdón acabe borrándola; sin embargo, cuando un amigo o amiga nos ayude y esté a nuestro lado en los momentos importantes de nuestra vida, deberemos grabarlo en la piedra de la memoria del corazón donde ningún viento del mundo podrá borrarlo”.

Cuida a tu prójimo

Una mujer tanto fue pregonando que su vecina era una ladrona, que la muchacha acabó presa. Algunos días después, cuando descubrieron que era inocente, la dejaron en libertad y ella denunció a su vez a la mujer en el juzgado.

-Hacer unos comentarios no es tan grave -dijo la vecina al juez.

-De acuerdo -respondió el magistrado-. Hoy, al regresar a tu casa, escribe todo lo que hablaste mal sobre esta joven, después corta a trocitos pequeños el papel y los vas tirando de camino a tu casa. Mañana vuelve para escuchar mi sentencia.

La mujer obedeció y volvió al día siguiente.

-Estás perdonada si me entregas los pedazos de papel que tiraste ayer. En caso contrario, serás condenada a un año de prisión -declaró el magistrado.

-Pero eso es imposible! ¡El viento ya ha dispersado todo! -Dijo la mujer.

-De la misma manera tienes que saber que un simple comentario puede ser esparcido por el viento, destruir el honor de una persona y, después, es imposible arreglar el mal que ya se ha hecho.

Y el juez envió a la mujer a la cárcel.

Pablo Coelho

¿CÓMO PODEMOS PREVENIR QUE UNA PERSONA SE META CON OTRA EN CLASE?

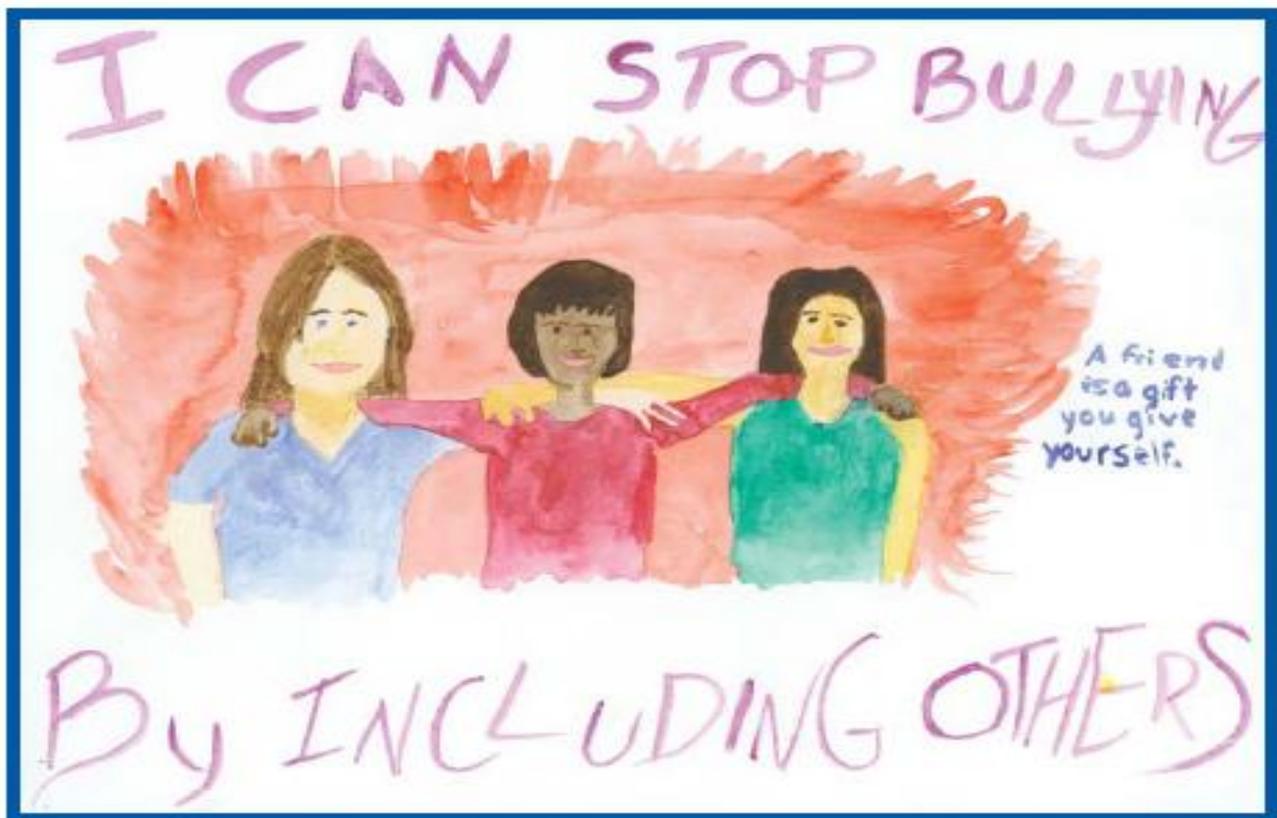
HAZ UNA LISTA CON 5 COSAS QUE PODRÍAS O PODRÍAMOS HACER PARA EVITARLO

1.
2.
3.
4.
5.

¿QUÉ PODEMOS HACER CUANDO UNA PERSONA SE META CON OTRA EN EL INSTITUTO?

HAZ UNA LISTA CON 5 COSAS QUE PODRÍAMOS HACER PARA AYUDARLE

1.
2.
3.
4.
5.



Emma - Grade 7

SEPTEMBER 2004						
SUNDAY	MONDAY	TUESDAY	WEDNESDAY	THURSDAY	FRIDAY	SATURDAY
Bully Prevention Tip of the Month...	Get to know somebody new this month. Make it a point to include all students, especially those who are usually left out.		1	2	3	4
5	6 Labor Day	7	8	9	10	11
12	13	14	15	16	17	18
19	20	21	22	23	24	25 Yom Kippur
26	27	28	29	30		



LUNES	MARTES	MIÉRCOLES	JUEVES	VIERNES	SÁBADO	DOMINGO